RUBEN DE MARÍA

## Coraje, ideasyacción

Evoraungrenialistadela talladeRhenDeMaríaViera, amess dehaberloperdido físicamente, moestareafácil. Esque ladistanciadeaquella serera tardededespedida aín moesuficiente para que mos dejede abrumar en la mente y enel corazón la imagende su vibrate y corajubmilitancia, imólume antecualquier advesidad.

2 Dr. Igyacio Amorín (\*)

Le conocí en sus últimos años cuando me integré recién recibido a su agrupación. Estaba fuertemente atraído por esa predica incesante desde "Noticias" por la modernización del Sindicato, a través de una transformación de nuestros sistemas de pensamiento y de reflexión, que rompiera con la cultura de la uniformidad dogmática y el bloqueo de la imaginación dominantes. Su estilo no era el de las grandes elaboraciones discursivas teóricas. Era simple, directo, llano. Con ejemplos de la cotidianeidad de la vida médica penetraba hondamente en todos con su lógica racional. Lord Wotton decía "lo tiene todo quien no tiene por armadura sino sus pensamientos, y en quien toda su habilidad consiste en ser verdadero". Creo que esto define cabalmente a Ruben. En el manejo de la ironía era demoledor (en este instante recuerdo aquel memorable articulo "UNID-Polonia" que difundiera en la red médica, que recordaba siempre con picardía).

No conocía otros enemigos que los problemas del Casmu, del Sindicato y de Facultad que le

obsesionaban. Era siempre propenso a los consensos, a la construcción común, a la fraternidad con todas las agrupaciones. Sostuvo siempre que la clave del Sindicato era la unión de todos los médicos sin distinciones. Pero era implacable cuando detectaba una actitud intolerante, o un ataque que denostara la democracia o la libertad. No tenía reparos en marcar las distancias frente a estas situaciones que otro hubiera dejado pasar. Pero no él, que era un demócrata cabal, que tanto había fatigado en aquellas durísimas asambleas de la década del '80, nada menos que por el elemental derecho a elegir por voto secreto a las autoridades del **Sindicato**. Que no pocas veces a través de sus "Cartas al lector", le tocaba, aún con dolor, y con verbo levantado, marcar la cancha en ese sentido. Por supuesto que esta actitud le valió amargos ataques en los que confluyeron antípodas ideológicas, como suele suceder con todas las conciencias liberales. En las pocas pero fecundas conversaciones en las que tuve el privilegio de intercambiar ideas con él, recuerdo su especial insistencia en recordar siempre una histórica y polémica Asamblea del SMU en la década del 60 donde el Sindicato declaraba su condena a todas las formas de totalitarismo.

Solía burlarse del infantil esquema maniqueo de "la derecha" y "la izquierda". Como bien destacaba el Dr. Eduardo Ferreira en su evocación de otra figura consular que fue el Dr. Ciro Jaumandreu, ambos sostenían que "no hay médicos de derecha o de izquierda, sino solamente médicos". En la senda de Ricardo y Cilio Yanicelli, José Alberto Praderi, Julio Cesar Estrella y tantos otros constructores del Sindicato, De María fue en lo ideológico básicamente un li-

beral, militando siempre en filas del Batllismo. Jamás mezclaba lo partidario con lo gremial, y jamás acepto prebenda o cargo alguno que le pudiera comprometer su independencia.

Vivió siempre con austeridad, porque sirvió al Sindicato Médico, no se sirvió de él.

Tuvo una prolongada actuación como miembro del Comité Ejecutivo del Sindicato y también de la Junta Directiva del Casmu, del que fue tesorero. Siempre imprimió desde todos los lugares en que le tocó actuar una visión moderna y fresca, con una anticipación notable para ver venir los temas claves que más tarde o más temprano había que abordar: los aranceles para la medicina privada en 1987 o el **plebiscito sobre la re**gulación del ingreso a la Facultad en 1995 son solo algunos ejemplos. No podemos dejar de anotar la elevada sensibilidad que afloraba en su condición de artista, fundamentalmente como pintor y también incursionando en la poesía. Fue el promotor de las exposiciones artísticas del Día del Medico, porque creía firmemente que debía ser el Sindicato el catalizador de esa motivaciones en el alma del medico. Hoy, con justicia, el Salón de Artes Plásticas del Centro de Asistencia lleva su nombre.

La medicina zonal del CASMU, la instalación de las sedes secundarias en el interior, la comisión de asuntos universitarios del SMU, fueron jalones claves de su actuación que le merecieron la **Distinción al Mérito Gremial** y en el ejercicio profesional que recibió de manos del Dr. Eduardo Figueredo en un emotiva ceremonia en el año 2002. Hasta sus últimos días nos seguía iluminando a todos con sus reflexiones: la Caja, el futuro del SAIP, la reforma de la Universi-



dad. Y siempre su preocupación por los temas de la agrupación, por la que sentía un indisimulado orgullo, al verla fuerte, joven, fermental. Siempre insistiendo sobre la organización, la comunicación de propuestas, hacia donde proyectarse, conversar con todos y cada uno de los colegas que integraban esa ya legendaria libreta de allegados que fue engrosando a lo largo de los años.

Su optimismo vital, su fino sentido del humor, su emblemática bonhomía, su generosidad, su humildad y su honestidad, fueron rasgos que conservó siempre, y que sus sufrimientos no lograron opacar. A todos nos quedará siempre viva la imagen de su limpia y tierna sonrisa, su imponente estampa en las elecciones repartiendo las listas (ritual que nunca dejó de cumplir), el abnegado coraje con que defendió sus ideas, el amor que puso en todas sus acciones. El Dr. Ruben de Maria Viera fue todo eso. Coraje, Ideas, Acción. Ruben fue hijo de un hermoso Uruguay con esos valores. Se sentirá su ausencia física, porque como todos aquellos que luchan toda la vida, Ruben perteneció a la categoría de los imprescindibles que hablaba Bertoldt Brecht.

Su pensamiento estará vivo en todos nosotros. Una promesa queda pendiente. Que el ejemplo fecundo de su vida, nos sirva a todos para seguir buscando luz en el porvenir...

\* Consejero de Facultad